



PERIÓDICO BILINGÜE JOCO-SERIO.

Para los pedidos y reclamaciones dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico, Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica. Se paga al pedir la suscripción. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administración el importe en sellos de correo.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Barcelona por un mes. Rvn. 1'50
Fuera de Barcelona.. . . . » 2

Se publica todos los jueves. La suscripción empieza el 1.º de cada mes. Unicos puntos donde se admiten suscripciones: en la Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica y en la imprenta de este periódico. NUMEROS SUELTOS 2 CUARTOS.

CARTA

de un rey de bastos á una sota de oros.

Margarita mia de mi alma, esposa mia de mi corazon: ¡Por fin me encuentro en lugar seguro desde donde puedo, exento de nuevos tropezones, dirigirte estas cortas líneas, para que sepas el paradero de tu media naranja.

Mi salud es buena, gracias á Dios y á mis piernas, pero aunque nada me duele, te anuncio que estoy desconocido. Desde que tuve el sentimiento de dejarte para ir á conquistar un trono en esta tierra donde tan mal reciben á los forasteros, no he tenido un momento de descanso. Los españoles son muy poco atentos para con los que como yo les ofrecen un cúmulo de felicidades. Por lo visto, alma mia, los españoles no quieren la felicidad.

Cuando salí de Ginebra, despues de nuestra tierna despedida en que por poco te dá un patatús y á mi otro, me aproximé á la frontera acompañado de mis fieles compañeros, que por lo mismo que eran fieles, eran pocos, y me encontré manos á boca con el general en jefe de mis ejércitos D. Eustaquio Diaz de Rada, quien con un atrevimiento que no tiene igual en los fastos de la historia, trató de inclinar mi real ánimo para que me volviera por el mismo camino, puesto que, segun asegu-

raba, no estaba aun la breva suficientemente madura para poderse engullir sin consecuencias.

Semejante proposicion me sacó de tino, porque sabes muy bien, pichon amante, que no estoy en disposicion de dar treguas al asunto. El cuerpo me pide una corona y no es cosa de jugar con lo que pide el cuerpo. Levantéme, pues, como una furia, sacudí dos puñetazos en las ancas de mi jaco, fruncí el entrecejo y sin encomendarme á Dios ni á Santa María, ejercí en aquel mismo instante la mas preciada de mi soberana prerrogativa: declaré al Sr. Rada en situacion de reemplazo.

Mi real ejército, al enterarse de la energía con que desempeñé el primer acto de rey de las selvas, prorumpió en frenéticos ¡hurra! y yo al ver el entusiasmo de mis huestes, tentado estuve á ponerme al frente de ellas para conducir las á la victoria; pero reflexioné en seguida que eso de ponerse al frente podria dar por resultado algun desperfecto en mi sagrada persona, y entonces resolví que ocupára mi puesto el valiente Aguirre, quedándome de esta manera el recurso, si el pobre recibia alguna paliza, de contestar como el otro: *Ahi me las den todas.*

Conducido mi ejército por el nuevo caudillo, todo hacia esperar que el triunfo seria tan completo como mis deseos, pero ¡ay, que la cosa tomó un sesgo nada agradable por cierto!

Habiamos traspasado ya un sinnúmero de vericuetos y nos encontrábam por fin aposentados en el pueblo de Oroquieta tranquilos y satisfechos.

El cura de ese pueblo, que es un hombre muy campechano, me ofreció un albergue en su propia casa. Como supondrás, acepté desde luego la oferta, porque has de saber que en España no hay mesa mas bien servida que la de un cura de aldea.

Hallábame ya con la tripa bien repleta y nos disponiamos el cura y yo á jugar una partida de brisca para ver á quien de los dos tocara la suerte de tener que cazar á un liberal para el desayuno del dia siguiente, cuando de pronto oimos un ruido espantoso que dejó al rey patitieso y al capellan cornigacho. Era una granada que, sin tomarse siquiera la molestia de anunciarse, habia cometido la groseria de introducirse en mi real estancia.

Oir el estampido y desaparecer el cura por un lado y mi real majestad por otro, todo fué cosa de un momento. Yo no sabia el efecto que causa una granada en el ánimo de un soberano. Te aseguro, querida, que aquello es capaz de hacerle temblar las piernas al mismísimo Manterola, á pesar de sus colosales tragaderas.

En dos brincos me posesioné de la escalera; salté los tramos de cinco en cinco y ya en la calle atishé un boquete por donde me proponia escurrir el bul-

to, cuando de repente se presenta á mi vista una legion de demonios capitaneada por el mismo Luzbel disfrazado de Moriones, quien sin hacer caso de mi sagrada é inviolable majestad, me encaja por via de saludo un puntapié en salvo sea la parte, que me colocó por de pronto á tres piés de altura sobre el nivel del empedrado.

Mis adeptos, que en aquel momento llegaban quizás con el objeto de aprovecharse del boquete que yo no pude alcanzar, al ver el desacato que en mi *real* persona acababan de cometer, se disponian á vengar mi afrenta, pero hija mia, lo que sucedió entonces no es para contado!

Aquellos condenados se arrojan sobre nosotros y... ¡zis! ¡zas! ¡pam! ¡pem! ¡pim! ¡pom! ¡¡¡purrrrum!!! este quiero, este no quiero, nos sacuden tal lluvia de mandoblazos mezclados con otra idem de descargas cerradas, que te aseguro, Margarita, causaba lástima el verlo.

Temblando como un azogado y ya sin esperanzas de salvarme; el Rey del cielo, que vela siempre por su tocayo el rey de la tierra, quiso tenderme su poderosa mano, y como por encanto me encontré trasladado en mitad de un bosque, rodeado de un centenar de amigos que como yo habian salido de aquel berengenal casi milagrosamente.

En la refriega perdí un zapato; mi pantalon tenia mas sietes que una tabla de multiplicar; y hasta los faldones de mi levita habian sufrido una rebaja de un 50 por ciento. Añade á todo esto, querida mia, el natural desaliño de mis cabellos, lo desencajado de mi rostro, que aun sin esta circunstancia nada tiene que celebrar, y tendrás el verdadero retrato de tu amante esposo.

Por fin, despues de mil penalidades estoy en lugar seguro. Esta circunstancia no quita que yo continúe algo soliviantado temiendo una segunda parte corregida y hasta aumentada. Por esto no ceso de aconsejar á los míos que me vuelvan á mi casa, porque yo, francamente, no sirvo para estas bromas.

El dia que pueda volver á tus brazos, juro que no me cogerán en otra. Esto de que toda una *majestad* vaya por esos mundos, aquí caigo, aquí me levanto, no es el mejor sistema para dar brillo al descendiente del *rey tartana*.

No cuentes á nadie lo que me ha pasado porque si se hiciera público los enemigos se reirian de mí.

A la primera ocasion me eclipse: ruega pues á Dios que se presente cuanto antes, para sacudirme la miseria de encima; para no hacer el papel de rey de comedia y sobre todo para olvidar

con tus caricias la inesperada tunda que esos endemoniados han sacudido á tu amante esposo

Carlitos.

CUCHICHEOS.

—¡Hay movimiento de tropas!..
—¡No hay sér que no se le erice el pelo!—Pues ¿qué se dice?
—Que está en puerta el *rey de copas*!

—Se trabaja.—¿Se trabaja?
—¡Hay gran tráfico de *teja*!!
—Hay mucho parné!.. Maneja don Cándido la baraja!!!

—Banquero listo!..—No es lego.
—Con gran sutileza amarra.
—En casa de la *Navarra* acaba de echar el pego!!!

—Habia sobre el tapete, atrayendo las miradas, un *siete* y un rey de espadas...
—¿Y echó el pego al Rey?—No! Al *siete*!!

—Carlitos que con ahinco juega al *siete* cada vez, (¡Notable ridiculez; su abuelo jugaba al cinco), al ver que su carta falla, dícele á Rada, banquero; «he brujuleado y... quiero nuevo banquero. Otro talla.»

Rada abandonó el tapete; Cárlos puso banca, (oh casto jóven), Salió el Rey de basto... y... arrimáronle un cachete!!

Qué cachete!.. El horizonte lo vió negro... y al momento, mas veloz que el pensamiento, dejó el *monte*... y huyo al monte!!

—Y qué hace allí?—Se arranca los cabellos el austriaco... Ya no tiene ni tabaco; ni plata para otra banca.

—¿Y no volverá tallar?
Se espera que lo hará pronto.
—Que venga: sin ese tonto nos vamos á fastidiar.

—¿Y los curas?—Tras la *honrosa jugadita*, es de esperar que vuelvan á celebrar lo mismo que si tal cosa!!!

Ya en la frontera no acierta el Terso ni á respirar.
—Dejemos, pues, reposar al *rey de... copas* en puerta.

—Buenos dias, doña Cleta.
—Que los tenga usted muy buenos, don Pancracio. ¿A cómo estamos de carlistas?
—¡Chist! No levante tanto la voz.
—Pues qué, ¿hay algun cuidado? ¿Teme usted alguna cosa?
—Nada de esto. ¡Hay grandes noticias! Pero como esos demonios de liberales por todas partes se encuentran, podría suceder que...
—¡Diga usted, don Pancracio, diga usted!

—¡Tenemos al ejército *real* en Bilbao!
—¡Hombre!
—¡Sí, señora, las fuerzas de Moriones destrozadas y el general Serrano herido!
—¡Válgame Dios! ¿Será cierta tanta felicidad?

—No lo ponga usted en duda, doña Cleta; acaba de noticiármelo un amigo íntimo de un cuñado de un primo hermano del asistente de Castells.

—Pues entonces...
—Es oficial la noticia. Dentro de dos dias tenemos en Barcelona al ejército del *rey* y...

—¡Ay, señor don Pancracio, me vá á dar un patatús de alegría; yo no sé lo que me pasa!

—Calma, doña Cleta, calma; que la hora está cercana.

—¿Y cuando será la proclamacion?
—En pasando mañana, cualquier dia.
—¿Sabe usted la pitita?

—Me parece recordarla un poco...

—¿A ver, á ver?...

—*Pitita, bonita, con el pio, pio, pon...*

—Eso, eso cantaremos á los liberales. ¡Ay, don Pancracio!

—¡Ay, doña Cleta!

—¡Hasta pasado, mañana!

—Hasta cualquier dia.

Hé aquí lo que dice un periódico parisien sobre los comunistas de aquella tierra:

«De algun tiempo á esta parte reina un frenesí, una verdadera rabia entre los miembros de la Comuna, una epidemia de *tatouage* (pintar el cuerpo). No hay federado que no aspire á llevar en el brazo ó en el pecho un dibujo practicado con la aguja y representando un personaje del período de insurreccion ó un episodio de la batalla de los siete dias. Nunca se habian visto tan solicitados los que cultivan el arte de pintar el cuerpo.

Rossell, Delescluze, Flourens y Ferré son los heroes cuyos retratos se reproducen con mas frecuencia en la epidermis de los desterrados. De los de Cluseret, Rochefort, Félix Pyat y Bergeret hay pocos pedidos.

Individuos hay que se dan por satisfechos con una fecha ó una señal cabalística. Otros se hacen cubrir el cuerpo de escenas complicadas que recuerdan los acontecimientos en que cada cual tomara parte. Un ex-capitan del 101 de insurrectos se ha mandado pintar en el brazo la ejecucion de Ferré, ¡junto con el perro que le acompañó en su última hora.

De esta operacion encárgase un marino ó algun veterano. Es operacion un tanto dolorosa y que vá seguida invariablemente de pequeños flemones ó diviesos que determinan amenudo una lijera calentura. Por esta operacion les llevan á los presos 40 ó 50 céntimos y, á falta de dinero, algunas provisiones dé boca.»

Verdaderamente hay gustos que merecen palos.

CASCOS.

Dice el *Espectador* de Sabadell: El Ayuntamiento ha repuesto antiguos empleados que su predecesor habia destituido sin razon alguna, quedándoles en deber parte de sus sueldos. Aplaudimos esta medida de justa reparacion.

En cambio tenemos en Barcelona una Dipu-

tacion provincial, monárquica en su mayoría, que vé con un *sans façon* inesplicable á la Junta de la Casa de Caridad compuesta de lo mas selecto de la *federegrafia*, sin acordarse de reparar la injusta separacion de la anterior, debida á aquella célebre diputacion que funcionaba bajo la razon social de «Rubau, Roig y Minguet y Compañía.»

El Sr. Abarzuza, federal *enragé*, pidió en el Congreso la restriccion del sufragio.

La Asamblea federal acordó el nombramiento de un dictador.

¿Quieren ustedes hacerme el favor de explicarme que galimatías es este?

¿Qué hay sobre el acta de Sallent?

Se murmura que han aparecido sapos y cucubras en la de escrutinio de San Pedor.

¿Será verdad? ¿Puede decirnos algo sobre esto la señora *Independencia*, tan aficionada á denunciar abusos electorales?

Mucho se lo agradeceríamos, siquiera por el buen nombre de los federales, tan justos, tan legales, tan limpios y tan....

Los defensores de Carlos el siete propalaban ayer la noticia de que el ejército *real*, se hallaba dentro de Bilbao.

Creo que tenían razon: allí se encontraban un sinnúmero de prisioneros y unos cuantos miles de presentados.

El sábado los redactores de *La Iberia* celebraron una comida en la Perla.

¡Buen provecho, amigos míos!

Dice *La Prensa* que el Sr. Rivero ni aprueba la conducta del partido radical ni la de sus directores.

¿Qué querrá el Sr. Rivero?

Dice *El Diario* que no tiene fundamento los rumores de que se hacia eco la *Redencion del pueblo*, sobre el desembarco de Cabrera en San Carlos de la Rápita.

Esto ya lo sabia yo y hasta me temo que tambien lo sabia la *Redencion*, pero como el caso es hacer efecto...

Los electores progresistas de Lorca (Murcia) han elegido un diputado radical.

¿En qué consiste ese cambio cuando antes de la revolucion votaban á Posada Herrera?

Los carlistas se evaporan.

El sentido comun deja de avergonzarse.

El padre de Carlitos al saber el descalabro de Oroquieta, átravesó media Francia en busca del niño perdido.

Aunque no le encontró, porque el héroe tuvo buen cuidado de eclipsarse, supo sin embargo, con gran satisfaccion, que el *zagal* estaba fuera de peligro.

El cariñoso padre, aseguran que dió entonces un resoplido que se oyó hasta en Ginebra.

A estas horas el general Serrano debe estar en Vizcaya, preparándose para dar una

nueva zurra á los carcundas de aquella tierra.
¡Alma, mi general!

Dice *El Imparcial* que el Duque de la Torre está quejoso por la falta de eficacia del ministerio de la Guerra.

En cambio el Duque de la Torre manifiesta en comunicacion del día 8 que está altamente agradecido á dicho departamento por la prontitud con que ha hecho cuanto aquel ha pedido.

¡Para verdades... *El Imparcial*!

Se ha mandado suspender la organizacion de batallones francos.

Es natural. Muerto el perro, muerta la rabia. O lo que es lo mismo; muertos los carlistas, se acabó la broma.

La Independencia con sus últimas horas, se vá á hacer tan célebre como sus compinches de Madrid.

No parece sino que escoge todas aquellas noticias que mas pueden alarmar, aunque sean, como generalmente son, una soberbia *papa*, todo con el santo objeto de esponder un centenar mas de ejemplares.

¡Lo que puede el hambre!

Segun un corresponsal de la frontera, don Carlos estaba comiendo en la sacristía de la iglesia de Oroquieta cuando fué sorprendido por el fuego del cañon.

Entonces montó á caballo y mientras su gente encerrada en las casas, se resistia enérgicamente, el bravo *monarca* con un arrojo sin igual... toca soleta y ¡ahí queda eso! exclamó hincando la espuela á su caballo y desapareciendo en un santiamen.

Dice *La Política* que el Sr. Arderius ha renunciado al fin á negociar con el género bufo.

No lo estraño: desde que el Terso se encargó de la compañía, la mision de Arderius habia concluido.

Los prisioneros carlistas destinados á Valladolid parece que serán alojados en la carcel de mujeres.

¡Ah, picarillos! ¡Qué suerte la vuestra!

El Sr. Rius y Taulet, con esa amabilidad (para con los federales) que tanto le distingue, contesta á los sueltos de *La Independencia*, con cartitas dirigidas á su redaccion.

¡Válame Dios, cuanto sube *La Independencia*, y cuánto baja el señor Rius!

¡Esto se llama ser un periódico de importancia!

Para ver si tenemos la suerte de recibir como *La Independencia* alguna carta del Sr. Alcalde 1.º, dándonos esplicaciones sobre el asunto, vamos á tomarnos la libertad de manifestarle con todo el respecto debido, que á pesar de que las ordenanzas municipales obligan á los establecimientos en donde se alquilan coches, á no tener sus vehiculos en el arroyo despues de las nueve de la mañana, los dichos establecimientos se han burlado siempre de las dichas ordenanzas y los coches permanecen muy serios y muy graves en mitad de la calle.

¿Podria decirnos el Sr. Alcalde, en carta ó sin ella, si esos *alquilaiores* tienen privilegio esclusivo?

La Avanzada, semanario que se publica en Lorca (Murcia), nos ha devuelto la visita.

Agradecemos la atencion á nuestro estimado cólega.

El conocido escritor D. Antonio Pirala, ha publicado bajo el título de *El Rey en Madrid y en provincias*, una interesante reseña del viaje efectuado por S. M. en Setiembre del año último.

Agradecemos á su autor las cariñosas frases que dedica á esta capital y recomendamos á nuestros lectores, la obra del Sr. Pirala, digna por todos conceptos de figurar en la mas escogida biblioteca.

La obra forma un tomo en 4.º prolongado de 400, páginas esmeradamente impreso, y se vende en las principales librerías.

El partido republicano dicen que ha exigido del Sr. Figueras que se presente en la Cámara y este, segun se asegura, ha accedido al mandato.

Siempre dije yo que *ben pregadet*...

Dice un periódico de Madrid que en la insurreccion actual no han escaseado los traidores á la causa de D. Carlos.

No diré que no haya habido traidores, por que todo puede ser en los tiempos que corremos; pero desengáñese la majestad Terna, el principal traidor á su causa es la época en que vivimos.

La gente del día no está por aquellas anti-guallas.

¡Pues no faltaba mas!

Hasta los ingleses se han declarado contrarios á la causa de D. Carlos.

Hé aquí lo que dice *La Epoca*:

«En un meeting de ingleses amigos de España celebrado en Londres, se ha acordado un voto de apoyo al gobierno contra los carlistas. Asistieron mas de 3,000 personas y se hicieron declaraciones poco lisongeras para D. Carlos.

¡Pobre Carletes!

Se ha publicado un nuevo manifiesto republicano.

Esa gente escribe mas que Santo Tomás.

Lo peor de todo es que cuanto mas escriben menos se entienden.

En el Senado se han picado las crestas el Sr. Sagasta y el Sr. Seoane.

A consecuencia de las picaduras la gente perdió la calma.

Promoviése un soberbio desorden, que logró dominar el Sr. Presidente.

¡Jesús! ¡la gravedad del Senado tambien se vá por esos mundos de Dios!

¡En qué tiempos vivimos!

El corresponsal de *La Independencia* despues de pegar unas cuantas dentelladas á los presupuestos presentados en las Córtes por el ministro del ramo, dice que no quiere dis-

cutir el proyecto de Hacienda leído por el Sr. Camacho.

¡Hombre, y qué ha de discutir usted si en su vida las ha visto mas gordas!

¿Qué apostamos que no sabe usted sumar?

Hace tambien el *profundo* corresponsal una excursion por la historia de la guerra civil, pintando á los liberales de aquella época con los mismos colores, poco mas ó menos, que usaria el mas furibundo carlista.

Por supuesto que todo esto lo dice de memoria, porque tambien haria una apuesta á que el mozo no ha visto la historia ni por el forro.

Continúa despues diciendo que á los verdaderos republicanos (¿en dónde se cria esto?) los esfuerzos de los carlistas les causan risa, al paso que la existencia de esta situacion les inspira muy distintos sentimientos.

¡Ya! ¡Como que esta situacion les pondrá las peras á cuarto!

Dice por fin el hombre del organillo federal, que se habla de graves temores de que se altere el órden en Cataluña.

Vayan ustedes sacando consecuencias: cuando así habla de lo que *hoy* pasa en nuestras propias barbas, ¿qué hará cuando se remonta á épocas como la de la guerra civil?

El *Imparcial* con la hidrofobia que continuamente le domina dice sobre aquella célebre circular electoral que hizo pública su compañera *La Tertulia*: «La carta del director de *La Tertulia* ha escrito sobre la frente del ministro de la Gobernacion las criminales prescripciones de una circular que es un padron de ignominia.»

Y diga usted, señor *Imparcial*, dado caso de que la circular exista, ¿en dónde estaba usted cuando se comunicó?

¿Será que la criminalidad solo la encuentra usted cuando los actos del amigo se convierten en actos del adversario?

Vaya, hágame el favor de callar, porque peor es meneallo!

Dice *La Correspondencia* que el conde de Ezpeleta irá á acompañar á doña Isabel de Borbon en su viaje á Austria.

¡Que Dios les conceda á ambos toda clase de felicidades para que puedan permanecer en aquellas tierras... hasta que yo les llame!

Tres jefes carlistas y otros quince oficiales han entrado en Francia pasando por Burdeos escoltados por gendarmes que los iban internando.

¡Arri, si us plau per forsa!!

Con las presentaciones de carlistas que cada dia nos anuncian los despachos oficiales, diga usted, que esto se acaba.

¿Hasta cuando, estimados carcundas?

Si quisieran creerme los que tienen la sarten por el mango, contestaria: hasta nunca.

Algunos partidarios del Terso han desenterrado en la actual brillante campaña sus antiguos uniformes del año 33.

Figurate, lector, la facha de esos nenes con sus antidiluvianos capotes, sus mangas estre-

chas, sus charreteras de color de ala de mosca, su corbatin de á cuarta y sobre todo su morrion de campanario!

¡Que cosa mas mona! ¡Interesantes estarán los muchachos.

Ya está constituido el Congreso, reelegido el Presidente y leídos los presupuestos.

Ahora veremos lo que hacen los padres de la patria.

Supongo que no gastarán el tiempo en dimes y diretes, sino que irán al bulto derecho, derecho!

Si acaso me equivoco, *La Bomba* anuncia desde ahora una interpelacion que pondrá á los representantes como chupa de dómine.

¡Con que cuidado, hijitos! ¡Al grano! ¡al grano!

Doy, Cándido, por sentado que eres persona muy lista; si hay quien lo haya dudado, pregúntelo... al gran soldado de la gran hueste carlista.

La Esperanza dice que ha recibido noticias tan sorprendentes de Cataluña que ni aun en extracto se atreve á darlas.

Lo comprendo. Esto de tener que anunciar, aunque sea en extracto (de quinina) que han dado *mulé* al célebre *Guerxo*; que está viajando para el otro mundo el amigo Saragatal; que el compadre Piñol no quiere mas comedia y que á las demás partidas se les está propinando cada julepe que tiembla el Orbe, no es nada agradable por cierto.

Hace bien *La Esperanza* en no atreverse á dar tan agradables noticias á sus mansos lectores.

El *Pensamiento Español* asegura que don Carlos está herido de una mano.

Antes teníamos al *Guerxo de Ratera*; ahora tendremos al *Manco de Oroquieta*.

Hasta ahora los petardistas sentaban sus reales en los cafés, fondas y leoneras.

Hoy, para demostrar que *progresan*—como los cangrejos, se entiende,—sientan sus reales... en el bosque.

Nunca ganaron tanto dinero los alpargateros y los relojeros como en tiempo de los trabucaires.

Se gasta mucha alpargata y púlense millares de relojes.

Los pulidores usan uniforme especial.

El Sr. Alcalde 1.º merece bien de *La Bomba* por su constancia en la persecucion del juego.

Ya ve el Sr. Rius como no todo son censuras.

La Independencia dijo que estaba en esta provincia el cabecilla Estartus.

Por supuesto que mis lectores ya habrán comprendido que dando la noticia la hermana *Independencia*, es lo bastante para que no sea cierta.

El Sr. Eraso rechaza á los carlistas.

Y sin embargo el Sr. Eraso vota con ellos.

Me gusta la consecuencia del Sr. Eraso y demás compañeros.

Los cimbrios dicen que si fueran poder, con todos los carlistas sublevados no tenian para un almuerzo.

Ya se ve, como los cimbrios en España son en tanto número que hasta llegan á tapar el sol (unos veinte y cuatro poco mas ó menos) no me estraña la facilidad con que contarían tragarse á los carcundas.

Hé aquí de qué manera dá cuenta el *Euskarra* de la huida á Francia del tio Carlos llamado el VII:

«Se encontraba el cuartel general de la corte bufa en Oroquieta cuando el cura de Aldaz, Sr. Azpiroz, leal servidor de la santa causa, llegó sin aliento para decir nada mas que: «Ahí están, somos perdidos.»

Aquella cohorte de sotanas y militares de la escuela de Bum-Bum se alborota, se agita y no acierta á obrar; entretanto llega en efecto la columna Moriones y comienza el fuego de guerrillas: el cura de Aldaz se encarga de librar del peligro á su *amo* y *señor*, y por senderos practicados en la espesura del monte le pone fuera del alcance de las balas; se generaliza el combate; nuestros valientes soldados cumplen, como siempre, con su deber, y aquella masa desorganizada, sin jefes, se ve envuelta por las tropas.

Solucion á la charada del número anterior.

ECONÓMICO.

CHARADA.

Primera, es propositivo,
germánico ó germanesco,
—vamos, se rie Dios vivo
de los nombres que yo pesco.—
Segunda, fué de los suecos
señor rey y no me admiro
que su padre Teodomiro
comiese fritos los huevos.
El todo, tal no te asombre,
es accion propia, apremiante,
de todo ser, ya elefante,
hormiga, pájaro ú hombre.

A. M. y M. C.

(La solucion en el número próximo.)

Correspondencia de LA BOMBA.

D. J. V. R.—(Gerona).—Recibidos los sellos. Pagados los números 70 y 71.

D. P. A.—(Madrid).—Conformes.

D. J. P.—(Vinaroz).—No hay nada que objetar. Tiene usted razon.

D. A. M.—(Manlleu).—Es muy malo. No sirve usted para el objeto.

D. S. T.—(Surroca).—Recibida la carta. No respondo.

D. J. F.—(Ripoll).—Todo lo que usted quiera, pero no me conformo.

D. L. C.—(Monzon).—Recibidos los sellos. En paz.

D. J. M.—(Figueras).—Contestaré á su carta.

Publicidad Barcelonesa, Rambla de Santa Mónica.

IMP. DE RAMIREZ.